

Baltasar

Preparé una disolución asiria
en un cucharón de fiebre.
Traduzco la tristeza a la boca del pescado,
al fulgor del té en una mañana helada.
Me pongo de pasos rengos
y mirada bizca.
Un tramo corto me desliga del amor.
Velocísima levito y atravesando las ventanas
viajo por un mundo antiguo donde me espera
un corazón abierto, una espada de oro.
Baltasar, omnívoro varón
en el patio de la casa, rey mago, pobre hijo de
inmigrantes./
De tu pan aprendí el rito de la poesía
y de tus lágrimas el color de tu pena.
Magna abertura en la serranía.
Gotea el amor, el desdén
y el deseo quemado hasta su centro volcánico
vuelca su mirra en la palidez del viento.
Gime Baltazar, desaparece del mundo arterial
y cobijame en el estrellado abismo de tu ausencia.



Mirando siempre el mismo lugar
siempre el mismo lugar
sin palabras, desértico, áspero.
Soy Selknam. En mí rompe
lo primero, nunca escrito.
Espalda cubierta, ojos atónitos
silencio muscular, siempre sentada
sin poder quemar los deseos.
No hay paredes. Un techo cónico
abierto al cielo empuja la mirada
a los cuatro espacios conocidos.
Antelación del símbolo. Opacidad.
- ¿Qué dices mujer en tu caída? -
Olvidé todo. Soy Selknam,
centro de la mirada, sólo fuego
y obediencia. Excluida de los ritos
sólo canto. En la inmensa noche, canto.

Medusa

Junto a la cama descansa
la cabeza misteriosa de
cabellos ensangrentados
en un aceite de serpientes
legendarias, vivas, móviles
origen de un horror que está
en nosotros devorándonos.

*

¿Qué rayo atraviesa la estepa,
qué fulgor donde la playa es espejo
y el cielo mar de vapor formidable?

Sentada en un círculo de piedras
remoto templo, defiendo la ganancia
que el nuevo dios ha traído.

Soy aquella y soy esta. Unida
al bloque pétreo de la historia
encuentro la sangre del sacrificio
ascendiente al cielo. Zumo de oscuro

remanente, de constante oración
por lo que declina y asciende
sobre el inmenso altar de la tierra.

*

No soy buena nombrando flores
o plantas. Son un verde prodigioso,
de sueño amazónico, verde imaginario
de agua y cielo juntos. Llamo apenas
trébol, azucena, después es
un jardín salvaje, sin orden aparente
enredaderas caídas, unidas tallo a tallo
un universo mate hundiéndose
en un charco nocturno, sin un piar
sin un volar. Tendida entre cicutas
y corolas rotas empujo el olvido
como un velero antiguo tocando

un borde

labios

lengua

boca

Bailando con Tina

bailando en la oscuridad, unidas a estrellas y espadas,
girando lentamente entre el humo asfixiante
que lanza el águila de alas abiertas,
bailando en la oscuridad, en el savoy,
en las nubes, en la pista de la bandera
a bandas, subiendo y bajando por el mástil
helado, cubriéndote la cabeza con un margen
de dolor pegajoso y fatal,
bailemos tina, bailemos enredándonos
en el decorado fulguroso y maloliente
de seda y de neón quebradizo,
bésame tina, bésame,
dame el aliento del imperio, su olor,
su trampa, su infortunio,
arrincona mi corazón,
arrincona mi corazón
y hazlo estallar como un país sudamericano.



¡Oh Batman! Padre de la noche
Padre de las alas portentosas
alas de ángeles furtivos caídas
a tus hombros redentores, ¡Oh Batman!
Padre de todos los desprotegidos
que te amamos: ¡sálvanos!
¡Sálvanos del mar de fibras
iluminadas que nos impiden caminar
o pensar, o soñar! Padre nuestro de
orejas enhiestas, duras, orejitas
de ave nocturna atentas a nuestros
suspiros de dolor y de socorro.
No es tuyo el evangelio de la luz
sino el reino enceguedor del
cenital gigante abriendo el cielo
para tu presencia inesperada.
Ave de la noche, músculos
como espejos, aves de la noche
ruega por nosotros y cúbrenos
con tus alas de color cósmico
cántanos un arrorró nuevo.
Melodía sonora que abre la noche
a tu vuelo, a tu beso.

1977

Como una pantera congelada
en la perfecta trama del dibujo,
mi emoción quedó prisionera.

Prisionera de un terror ignorado
que hoy la conciencia abre
lentamente: una flor negra
en este cuaderno vacío.

Amenaza del enigma grabado
en la piedra del futuro:
¿Cómo fue que sobrevivimos?

Respóndeme:
¿fueron aquellas poesías
que intentábamos escribir
el cristal encantado
que sostuvo nuestras vidas?



Escuchado por TV

Voy a ponerme mi piel
dijo una madre
y se anudó
el pañuelo blanco
con el nombre bordado
de sus hijos.

El helicóptero estaba sobre nuestras cabezas.
Yo iba con una monja del Tercer Mundo
caminando y ella me dijo: no te detengas,
sigamos hablando. No corras, sigamos hablando.
Seguimos caminando, el helicóptero sobre
nosotras levantaba mis cabellos. La monja rezaba.
Yo no corrí, ni me detuve. Levante la vista
y lo vi como un tiburón negro, en sus alas
tres salidas de disparos y los dos tripulantes.
Sigamos hablando, dijo la monja, ella rezaba
y rezaba. Yo, de pronto, empecé a decir:
Sara Blastein, Bonaparte Levi, Victor.

El helicóptero comenzó a ascender y
desapareció en el cielo.

Testimonio de Laura Bonaparte

Cuando digo belleza te veo
cercano Mar en el roce
de mis manos te veo
encendido en gris y plata
cubriéndome con tu oleaje
tan fantasmal como cierto

Cuando digo belleza
te busco bajo las estrellas
heladas de la Cola del Dragón
y siempre estás ahí fluyendo
como la palabra, como la vida
derramándose en tus aguas verdaderas.

Cuando escribo belleza
sólo ansío verte para
regresar al borde blanco
de esa llanura de espejo
líquido donde dejo mis sueños



Estos poemas fueron tomados de la revista
Palabras de poeta / de Córdoba y del mundo, Nº1,
del libro *Agua Florida*, El Suri Porfiado Ediciones, 2013,
del libro *Cantando en la casa del viento. Poetas de Tierra del
Fuego*, Editorial Universitaria de la Patagonia, 2001,
y algunos otros fueron traídos por amigos.

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº 91 - Junio de 2018
San Carlos de Bariloche



POEMAS
NINÍ BERNARDELLO

GRABADOS
MARTÍN R. ASENCIO SÁNCHEZ

S. C. de Bariloche

91

Año VI - Junio 2018